

Quito, 25 de junio de 1954

Señor don
Eugenio González Rojas
Santiago de Chile

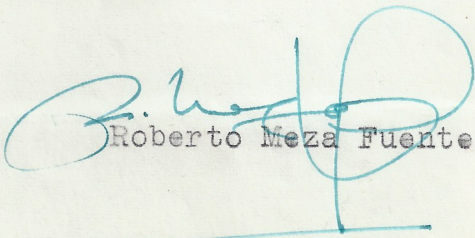
Querido Eugenio:

Un solo favor: -aunque te aburras- lee, lee y relea y vé después si soy digno de tu amistad y de tu defensa. Sólo después de eso entrega la carta que te acompaño a Roberto Aldunate, que también leerás y cerrarás después de leída. Creo con angustia que los jovencitos de "la carrera" lo están tramitando. Así parecen indicarlo los enigmáticos, lacónicos, incomprensibles cables que de él estoy recibiendo. Yo tengo la conciencia, -y por eso te mandé, todavía sin respuesta, los documentos acusatorios-, de que, después de mi oficio estrictamente confidencial N° 5, ningún cargo queda en pie de cuantos ha inventado la maldad humana disfrazada de Viteri Jiménez o Rosselot Aravena.

Ahora, si hay el ánimo preconcebido de no escuchar... Pero ésto ni siquiera puedo imaginarlo.

Aplastado por esta montaña de infamias, trato de mirar la claridad del cielo en el amanecer de este 25 de junio que me trae la buena nueva de mis cincuenta y cinco años.

Un abrazo de hogar a hogar, de familia a familia, y, ahora sí, hasta muy luego,


Roberto Meza Fuentes.